

## Resumen

El presente trabajo de investigación intenta dar cuerpo a una posibilidad de articulación teórico-práctica del paisaje en el campo de lo escultórico. De esta forma, se ha pretendido construir un itinerario reflexivo en torno a una serie de cuestiones –enunciadas por nuestras palabras clave–, que fueron suscitadas por un conjunto de propuestas plásticas realizadas antes del inicio de este trabajo de investigación.

Palabras clave: *naturaleza, paisaje, ambiente, cuerpo, escultura, escultura en el campo expandido, fotografía, miniatura, mirada, deambulación, memoria, ausencia, vacío, proceso, proyecto, lenguaje, espacio, tiempo, teatro, estética y ética.*

Son varios los desafíos planteados. En primer lugar, el de no ceder a la tentación de que el autor hacedor se erija en comentarista privilegiado de su propio trabajo. En segundo lugar el de usar un método y una estrategia que permita estar alerta en cuanto a la naturaleza muda del arte. La atención a la naturaleza muda del arte implica reconocer que el funcionamiento del lenguaje verbal es diferente al funcionamiento del lenguaje de la naturaleza muda de los materiales de la escultura. En otras palabras, no hay traducibilidad fiable entre lo que constituye el territorio de la práctica artística y lo que puede fijarse en lenguaje verbal (puesto que esta sujeta a interpretación). El reto fue emprender un método que fuera lo menos redundante posible en relación a la naturaleza propia del arte, haciendo que la propia articulación verbal de este itinerario meditativo acabase por ofrecer mejores puntos de apoyo y vectores de acción tanto para la práctica artística como académica, revelándose de este modo que en arte teoría y práctica no pueden ser consideradas en el ámbito de una investigación entidades separadas, sino, antes bien, un mismo campo que integra el hacer y el pensamiento.

Los trabajos artísticos propios que motivaron la elección de las obras objeto del trabajo interpretativo fueron principalmente *Vontade*, 2004, (fig. 63) y *Fadiga de estruturas*, 2005-2006, (fig. 65). La primera fue realizada en un periodo inicial, previo a esta investigación, mientras que la segunda ya corresponde a

este marco temporal, tal como *Wander*, 2007, (fig.66) y *MAGMA*, 2008, (figs. 69, 70, 71 y 72). Por último, podemos citar *MEGAPARSECS* 2012 (fig. 67), una obra que funciona como una suerte de corolario de nuestro itinerario meditativo, algo que se produjo naturalmente y sin que mediara ninguna acción programática previa. Todas estas propuestas fueron objeto de presentaciones públicas y recepciones por parte de la crítica especializada. En este sentido, todas las obras seleccionadas para figurar en el capítulo V tuvieron su existencia natural en el contexto nacional e internacional del circuito profesional del arte, incluyendo la participación en algunos premios internacionales, dos de los cuales precisamente en España.

Por su parte, las dos obras objeto de nuestra interpretación fueron *La forêt*, 1950, (fig. 24) de Alberto Giacometti, y *Uma Floresta para os teus sonhos*, 1970, (fig. 41) de Alberto Carneiro, distantes entre sí veinte años, pero vinculadas entre sí, en la medida en que la obra de Giacometti es, asumidamente, una referencia del artista portugués. Ambos “bosques” encuentran su lugar en este trabajo al reflejar, cada uno a su modo, la transformación de las ideas de paisaje y escultura.

El paisaje se presenta como algo que emana de la división dilacerante del hombre en relación a la naturaleza, expresada en la idea de paisaje “como vista”, informada por la convención renacentista del espacio. El tiempo revelará que la noción de paisaje “como vista” ya no nos sirve, y en este contexto proponemos una nueva noción de paisaje basada en la deambulación. Nacida del esfuerzo moderno, a fin de relativizar la convención renacentista, y germinada por la fenomenología naciente, esta noción se mostrará útil para comprender el carácter paisajístico de *La forêt* y *Uma floresta para os teus sonhos*, respectivamente a dos niveles: el nivel del objeto esculpido en miniatura por un proceso de trabajo manual del artista y el nivel ambiental surgido de una concepción del arte como idea y de la disciplina de proyecto.

De hecho, estas piezas, junto con *MEGAPARSECS*, funcionan como sumatorio de las ideas contenidas en *La forêt* y en *Uma floresta para os teus sonhos*, teniendo en común con ellas también el hecho de que todas han surgido de la auscultación de la memoria, que es la modalidad más creativa del

pensamiento.

*MAGMA* 2008, procuró articular de forma deliberada los campos de la estética y de la ética, proponiendo la escultura como ejercicio de regeneración de la tierra y usando en este ámbito tanto las intervenciones escultóricas tridimensionales como las intervenciones escultóricas bidimensionales.

Todos estos ejemplos, tanto los que fueron objeto de nuestra interpretación como los que surgieron de una práctica artística ~~autoral~~ propia, testimonian la idea de que la noción de paisaje “como vista” ya no nos sirve, precisamente porque está en el origen de nuestros problemas contemporáneos.

Arnold Berleant, autor traído a colación únicamente en la conclusión, nos ofrece una pista certera para la articulación entre los campos de la estética y de la ética, defendiendo que la idea de paisaje como vista ya no nos sirve, pero la estética positiva tampoco, pues se basa en la distancia del observador en reacción al paisaje observado. En vez de eso propone, como forma de religar el hombre y el medio ambiente, una estética del compromiso que plantea el paisaje como entorno y que problematiza la noción de lo “sublime negativo”. En otras palabras, dado que a través de lo sublime el hombre ~~reata~~ reafirma su posición ética con la naturaleza, se hace urgente rehabilitar también su atención en relación a los paisajes concretos dominados por la contaminación, por el crecimiento desordenado de las ciudades, etc. Su propuesta radica en la idea de que si el hombre descubre finalmente que es responsable de las abismales transformaciones operadas en la naturaleza, se destruirá la idea de paisaje como ventana y la movilidad y el desasosiego aportados por lo sublime impelerán al hombre a actuar ante la naturaleza según un criterio estético capaz de garantizar la sostenibilidad.